

# Un nuevo yacimiento arqueológico: La estación romano-visigótica de "Los Morrones" (Lopera)

---

Por Ricardo ESPANTALEON Y JUBES

*Del Seminario de Arqueología*

N O hace mucho tiempo, en el mes de octubre del pasado año, tuve ocasión de visitar en compañía de D. Antonio Navarro, un cortijo de su propiedad denominado "Los Morrones", situado a un cuarto de hora escaso de Lopera. Mi sorpresa no tuvo límites cuando viendo las obras que se realizan en dicho cortijo para unirlo por medio de un carril a la carretera de Lopera-Villa del Río, observé que entre las muchas piedras que picaban para firme del camino, había una con preciosa e indudable labor visigótica. La dicha piedra, punto de partida de este yacimiento arqueológico, está tallada a bisel, es de caliza y tiene las siguientes dimensiones: 0,25 metros por el lado superior, que constituye uno de los bordes de la placa real, y 0,09 m. de grosor, siendo imposible determinar las dimensiones reales de la pieza por encontrarse muy deteriorada. De todas formas, dado que su grosor coincide con el de otra placa decorativa hallada posteriormente, creo que sus dimensiones reales serían las siguientes: 0,35 m. por el lado que resta (altura); 0,50 m. de lar-

go, y 0,09 m. de grosor. Está tallada a bisel como ya hemos dicho y, presenta dos círculos tangentes; uno de ellos, con sogueado característico en su periferia y seis radios asimétricos a modo de una tosca rueda de carro, y el otro, con su superficie dividida por cuatro arcos de circunferencia tangentes que enmarcan a su vez una tosca estrella de cuatro picos. (Fig. 1 c.). Pregunté al Sr. Navarro por el origen de nuestra pieza y me explicó, que buscando piedra para hacer el camino de entrada al cortijo, había dado con ciento noventa enterramientos que a su parecer eran árabes, y que en otro lugar, había levantado un empedrado hecho con cantos rodados, que parecía que fuese la calle de un pequeño pueblo, ya que en los alrededores se encontraban vestigios de un primitivo sistema de riegos y eran frecuentes los hallazgos de monedas y otros objetos. Una vez que di cuenta al Instituto de Estudios Giennenses del descubrimiento, volví a "Los Morrones" con ánimo de hacer una calicata en el lugar que supongo se encuentra la acrópolis, calicata que luego no pude llevar a efecto por estar reciente la siembra del recinto. De todas formas, quiero dejar patente en este instante, la incondicional ayuda y eficaz colaboración que desde el primer momento de mi hallazgo nos prestó el Sr. Navarro, donándonos todas las piezas existentes y por descubrir y ordenando que toda piedra labrada que se encontrase fuese separada de las destinadas a firme del camino, siendo fruto de esta determinación dos placas decorativas primorosamente trabajadas y dos piezas que en un principio no supe cual sería su uso y que ahora me inclino a creer fuesen el encajonamiento de posibles cancelos. También recuperamos por donación de D. Francisco Calero, farmacéutico de Marmolejo, dos oinokoes visigodos procedentes de "Los Morrones" y dos más que guardaba el aperador del cortijo y que eran propiedad del Sr. Navarro. Posteriormente han sido encontradas numerosas piezas entre las que destaca un trozo de capitel de orden jónico, en el que faltan tres de sus cuatro volutas primitivas. (Fig. 2).

El origen del yacimiento es romano por lo menos en lo que se refiere a la calle del supuesto pueblecito árabe, que no es tal, sino más bien una calzada romana que no es difícil identificar con una de las dos que, según el itinerario de Antoni-



Figura núm. 1

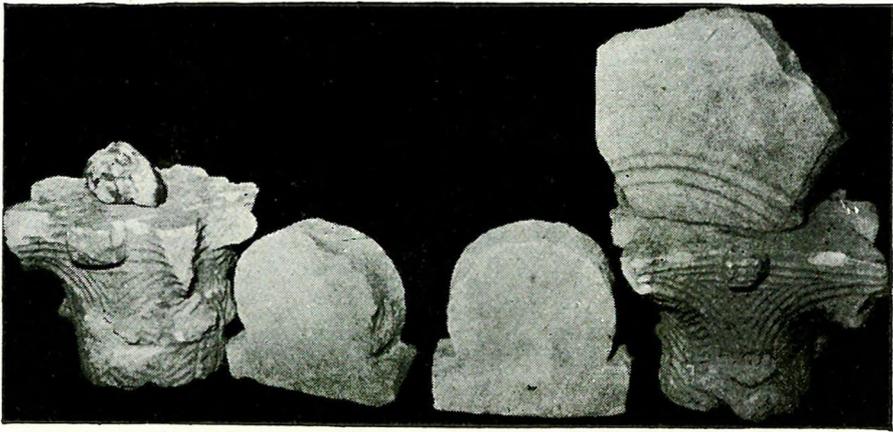


Figura núm. 3

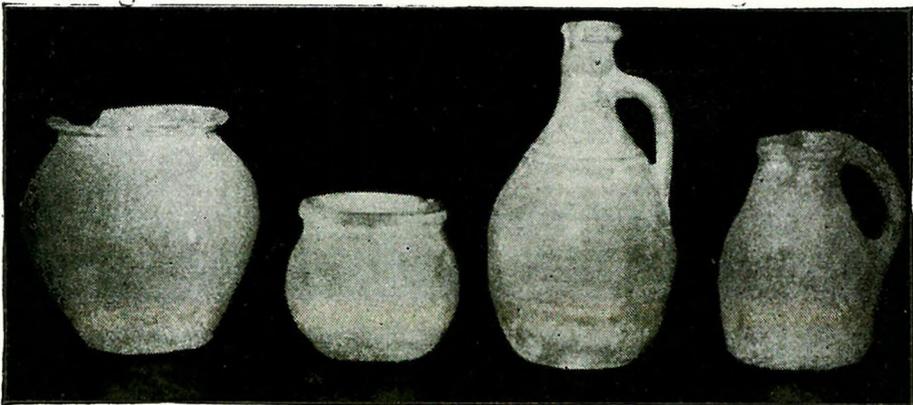


Figura núm. 4



no, iban de Córdoba a Cástulo, calzada militar por supuesto, dada la situación estratégica de la acrópolis que nos ocupa y la riqueza del lugar que abastecería largamente y serviría a la vez de descanso a las legiones, en camino, del imperio romano. Por otra parte se confirma esta hipótesis por la presencia a flor de tierra de numerosas tégulas, fragmentos de cerámica pertenecientes a enterramientos de incineración y, sobre todo, por el hallazgo de una cabeza de perfección extraordinaria, labrada en mármol blanco, que representa a un hombre con barba y guirnalda de laurel asemejado a Baco y que pertenece a un precioso Hermes Baquico.

Después de los restos romanos, lo que más llama la atención por su importancia y volumen, son los relieves visigóticos encontrados y donados al I. E. G., relieves que pertenecen, como antes he apuntado, a una basílica visigótica o monasterio, de los muchos que durante los siglos V, VI y VII se construyeron por toda España con más o menos influencia bizantina. Lo más probable es que nuestros relieves estén sujetos al bizantinismo de reflejo que supone la influencia africana, dada la posición geográfica de nuestro descubrimiento.

Por otra parte esta corriente de influencia se extiende hasta Mérida, donde sabemos que el abad Nucto, procedente de Africa, impulsa construcciones e influye en la corte arriana de Leovigildo, y el otro foco, el que pudiéramos llamar toledano, se encuentra en la misma línea estilística del anterior. Aparte de estas consideraciones geográficas, hemos hecho un estudio comparativo de nuestras piezas, contrastándolas con los relieves de las basílicas de Vega del Mar y Aljezares, con las de Cabeza de Griego, en Segbriga, y hallazgos de Mérida observando su más íntimo contacto con esta última.

Es curioso observar, que casi por la misma fecha se han descubierto en distintos lugares de nuestra provincia, importantes yacimientos visigóticos, cultura ésta, que hasta ahora permanecía casi desconocida en el área provincial. Los hallazgos de Peal de Becerro (1), unidos a los descubrimientos primeros de La

---

(1) Concepción F. Chicarro. "Viaje de prospección arqueológica por el término de Peal de Becerro". BOLETIN DEL I. E. G., núm. 3.

Guardia (1), a los de Lopera, y a los que posteriormente dió lugar la prospección de la necrópolis ibérica descubierta por los inteligentes y afortunados prospectores Pinero y Martínez, han dado como resultado una serie de esculturas, relieves, joyas, armas y cerámicas, que ponen de manifiesto la importancia de la influencia visigoda en la provincia, destacando entre todos los hallazgos, una hebilla única en su especie, y unos pendientes de oro que impresionan por su escueta belleza y en los que el oro, las piedras y los esmaltes, riman un himno multicolor a la tosca estética de una cultura desaparecida (2).

### Descripción de los relieves y cerámica encontrados

Fig. n.º 1.—Fragmento de friso decorativo en piedra caliza. Su motivo ornamental está constituido por círculos tangentes entre sí formando una cenefa de rosetones en los que alternan flores cuadrifolias y estrellas de cuatro picos. Sus medidas son las siguientes: 0'15 m. de alto por 0'30 m. de largo en su parte labrada, y 0'26 m. de profundidad en su cara superior y 0'22 m. en la inferior. La cara labrada, forma un ángulo de proyección hacia abajo de 18 grados.

b) Borde de olla cineraria con dibujo de incisión en la parte externa.

c) Es el primer relieve que se encontró y está ya descrito.

d) Trozo de fuste en piedra caliza más dura que la de las otras piezas. Su diámetro es de 0'13 m. en su parte más ancha y 0'11 en la opuesta.

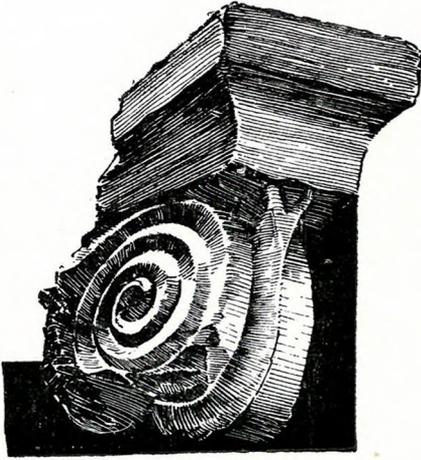
e) Fragmento de cerámica con decoración rayada que recuerda enormemente un vaso hemigeo que procedente del poblado de Marlés se conserva en el Museo Diocesano de Solsona.

Fig. n.º 2.—Fragmento de un capitel de orden jónico del que sólo resta una de sus cuatro volutas primitivas.

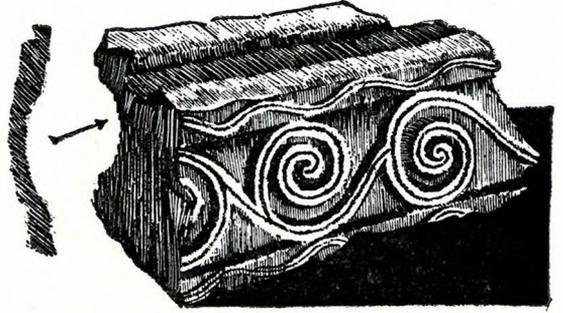
Fig. n.º 3.—a) Capiteles gemelos en caliza con dibujo de raya-

(1) Ramón Espantaleón Molina. "Hallazgos arqueológicos en el pueblo de La Guardia". BOLETIN DEL I. E. G., núm. 2.

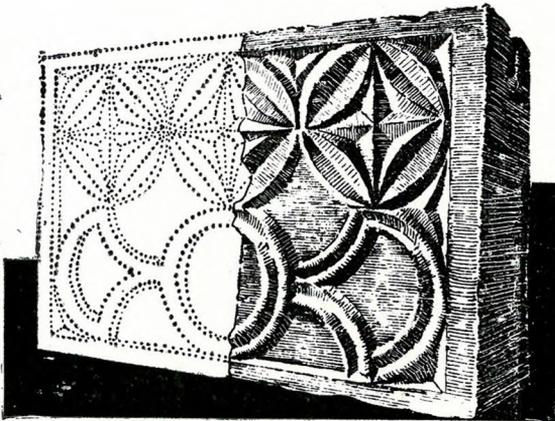
(2) Estudio en preparación, de los señores Pinero y Martínez.



Capitel jónico hallado en «Los Morrones»  
(Lopera)  
Figura núm. 2



Friso procedente de «Los Morrones» (Lopera)  
(Figura núm. 5)



Placa decorativa en caliza y agrafes de plomo  
procedente de «Los Morrones» (Lopera)  
Figura núm. 10

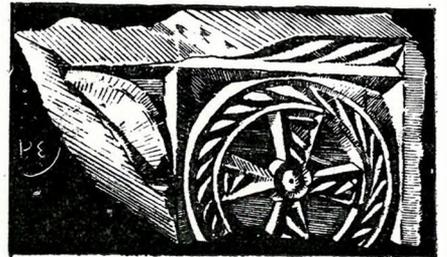


Figura núm. 11



do inciso y a bisel. En la parte superocentral de cada cara presenta un saliente de 3x4 cm. En su decoración, los rayados incisos describen una serie de triángulos inscritos en sucesión decreciente, presentando en los espacios libres una esquematización foliar en las que se aprecia una nerviación central y secundaria. En la parte inferocentral de cada cara, presentan un rudimento de volutas poco sugeridas. Sus dimensiones son; 0'16 m. de altura y 0'12 de diámetro en el círculo de su base, y 0'20 por 0'20 en su base superior.

b) Ladrillos de barro cocido pertenecientes a columnas de adosamiento; sus medidas son: 0'13 m. de diámetro por 0'15 m. de ancho total en su cara de adosamiento y 0'05 de altura o grueso.

Fig. n.º 4.—Cerámica.—Oinokoes visigodos.

a) Altura 0'15 m., perímetro en la boca 0'035 m., en la parte más ancha 0'45 m. y en la base 0'25 m.

b) Perímetro en la boca 0'29 m, en la parte más ancha 0'34 m. Altura 0'09 m.

c) Altura 0'21 m. Perímetro en su parte más ancha 0'37 m.

d) Altura 0'13 m. Perímetro en la parte más ancha 0'31 m., perímetro en la base 0'29.

Fig. n.º 5.—Es un fragmento de pilastra decorado y que seguramente serviría de encajonamiento a una placa con decoración geométrica calada o cancel. Según C. de Mergelina, "estas losas estaban sostenidas entre pilares, que en sus costados llevan muescas para encajar y sujetar las losas, y seguramente terminaban en su parte superior por unas a modo de piñas". Nuestra pieza, muestra en uno de sus costados la muesca antedicha, y lleva en la parte posterior una media caña incisa de 0'18 m. de ancha por 0' 02 m. de profundidad que no me es dado saber su uso. Su motivo adornístico está constituido por una cenefa central de tres espiras, enmarcada por dos salientes longitudinales decorados con una estilizada sinusoide. Tanto las espiras como la sinusoide están recorridas en toda su longitud por una especie de surco inciso, siendo de notar que este mismo motivo ornamental se observa en la decoración de un cancel de la Basílica de los Aljezares de Murcia y en el cual las tres espiras, se encuentran en la misma disposición que en nuestro pilar, es decir, las dos laterales simétricas respecto a un eje central y la de en

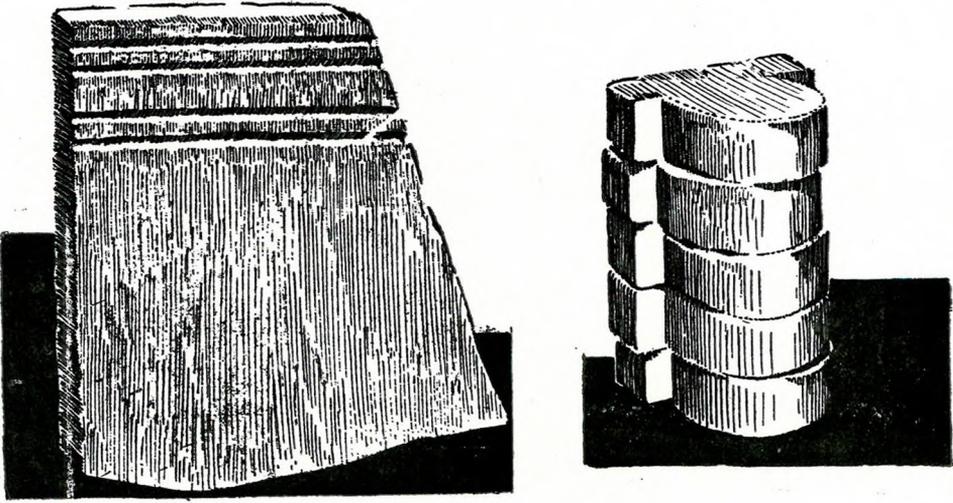
medio en sentido contrario. Sus medidas son las siguientes: 0'31 m. por 0'16 la parte labrada; 0'12 m. de grosor; la muesca de encajonamiento 0'04 m. de ancho por 0'02 m. de profundidad, y la media caña las ya dichas anteriormente.

Fig. n.º 6.—Placa decorativa moldurada en caliza. Sus dimensiones son: 0'33 m. de altura por 0'22 de ancha en la parte superior, y 0'06 m. de grosor.

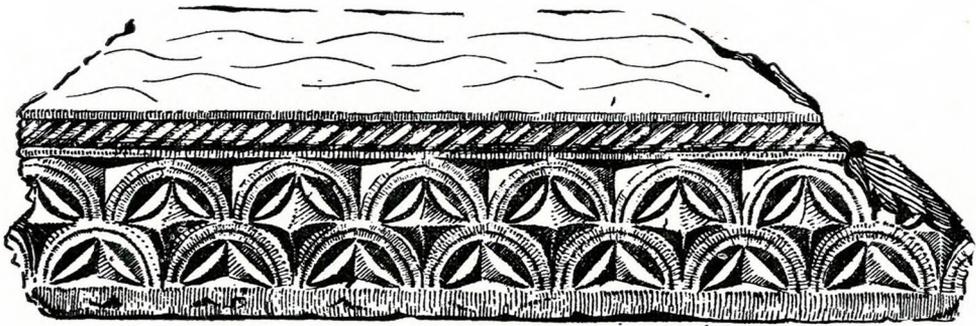
b) Reconstrucción de una columna adosada con ladrillos de la figura 3 b).

Fig. n.º 7.—Placa decorativa en caliza, labrada a bisel sobre seis cuadrículas y recorrida en su parte central, de arriba a bajo, por una cenefa de 0'04 m. de ancha con dibujo de espiga. La pareja de cuadrículas superiores presenta en su interior un círculo e inscrita en ellos, una cruz bizantina con sus brazos rayados, existiendo a cada lado de los círculos un bastón con sus extremos en espiral. En las dos parejas de cuadrículas inferiores, aparecen una serie de círculos secantes entre sí, que producen la formación de rosetas cuadrifolias alternadas con estrellas de cuatro picos. Las hojas de las rosetas son lanceoladas, talladas a bisel, y alternando las vaciadas con las rellenas. El motivo cuadrifoliado es muy frecuente entre los visigodos, pero mientras en las basílicas de Vega del Mar y Aljezares no aparece la estrella enmarcada de cuatro picos, en los hallazgos de La Guardia, Cabeza de Griego y Mérida, es frecuentísimo este decorado. A más de esto, la placa que nos ocupa, presenta la particularidad de tener entre las dos cuadrículas centrales un rectángulo vaciado en su interior y vuelto a rellenar con otro de las mismas dimensiones y distinta piedra, que a su vez fué labrado de modo que no se perdiese la continuidad del decorado. Las dimensiones de la placa son las siguientes: 0,50 m. por 0,59 m. la parte labrada, y 0,09 m. de grosor. Las medidas de la escotadura son: 0,16 m. por 0,05 m.

Fig. n.º 8.—Es difícil determinar el uso a que fué destinada la pieza que representa este grabado. ¿Posible lateral de altar? ¿O quizás el lateral de un banco o sillón abacial o episcopal dada su pequeña altura? De todas formas, su estilística es tardía y no está relacionada con la más temprana de las otras piezas o relieves, siendo esta posterioridad de confección la que avala las



Placa de piedra y ladrillo procedente de «Los Morrones» (Lopera)  
Figura núm. 8



*R. Espantaleón*

Friso decorativo hallado en «Los Morrones» (Lopera)  
Figura núm. 9



suposiciones formuladas, ya que pudo ser tallada una vez terminado el edificio, y corresponder por tanto a una segunda época de más depurada estilización de formas. Por otra parte, los medallones que se observan en los dos laterales de la pieza, están relacionados con el arte Ramirínse asturiano, siendo frecuente en este modo adornístico, que los medallones queden como suspendidos de la cinta en que se prolongan, y por tanto, en sentido inverso al que adoptarían si la pieza respondiera a alguna de las suposiciones planteadas. Está labrada en la misma piedra que las placas anteriores, y decorada en tres de sus lados, observándose en su parte superoposterior, una escotadura que serviría de engarce con otra de las piezas del conjunto y en cuyo interior quedan restos del agrafe de plomo que las uniría. En su cara más amplia, presenta un gran círculo de 0,14 m. de diámetro, con sogueado orientado en dos direcciones distintas. En el interior del círculo se encuentra un rosetón de seis hojas labradas a bisel y vaciadas, y en la parte externa superior, hay dos hojas o piñas con rayado interno. En el espacio libre entre las dos piñas, aparece un motivo *sui generis* que parece seguir el contorno de éstas y el círculo, y en la parte inferior externa, dos grupos simétricos de palmetas trifoliadas, estando todo ello enmarcado por un borde externo de 0,02 m. de ancho. El lateral derecho está constituido por un medallón con puntos centrales y sogueado periférico que se prolonga hacia abajo en una cinta sobre la cual se apoyan dos sogueados a modo de espiga. En la parte superior de este lateral, hay una hoja de piña cuyo peciolo se apoya en un medallón de las mismas características que el anterior. El lateral izquierdo es igual al derecho, con la variante de ser el medallón principal mucho mayor, y ocupar todo el espacio libre de la esquina, con lo que la piña queda desplazada hacia la izquierda, no dejando lugar para que se aprecie la situación del rosetón en que se apoya. Sus dimensiones son: 0,39 m. por 0,53 m. en la cara labrada; 0,29 m. su grosor en la parte superior, y 0,10 m. en la inferior, teniendo la escotadura de engarce 0,05 m. por la parte más ancha, y 0,09 de profundidad.

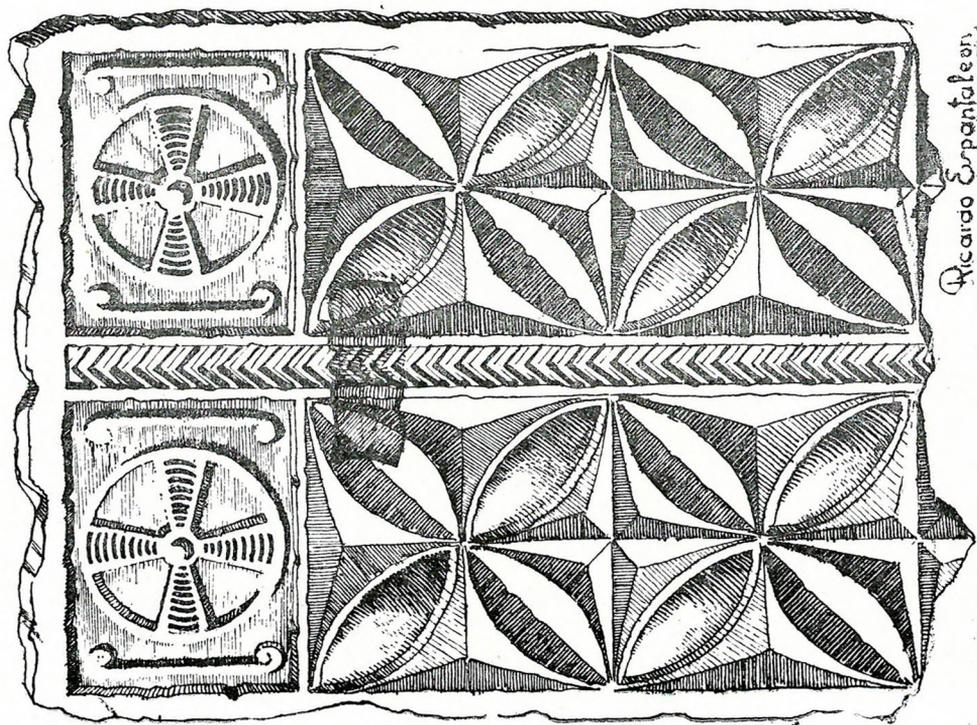
Fig. núm. 9.—Friso en la misma piedra de siempre. En la parte superior lleva una cenefa de 0,04 m. de ancha que lo reco-

re en toda su longitud con sogueado característico, el resto de su frente decorada, la constituye una estela de dos filas horizontales de medios arcos superpuestos en número de siete, los cuales están recorridos en toda su longitud por una especie de surco inciso de medio centímetro de ancho. En el interior de los arcos, la combinación de dos arcos de circunferencia secantes a ellos, determinan la formación de dos hojas, y en el centro del espacio libre entre ellas aparecen como consecuencia geométrica unas achatadas pirámides de cuatro caras. Presenta este friso, el mismo ángulo de proyección de 18 grados que el de la figura núm. 1, siendo sus dimensiones las siguientes: altura 0,15 m.; anchura de su cara superior, 0,33 m.; anchura de la inferior 0,29 m.; longitud de la placa 0,70 m.

Fig. núm. 10.—Placa decorativa con dos cenefas paralelas y distintas; una con rosetas cuadrifoliadas alternando con estrellas de cuatro picos, y la otra, con medios arcos de circunferencia alternos, siendo mi opinión que en el centro de esta última cenefa se completaba el arco central en un círculo entero, de forma que la mitad del decorado que falta, se repitiera simétricamente igual al primero como puede apreciarse en la reconstrucción que incluyo. Sus dimensiones son: 0,23 m. por 0,35 m., y 0,10 de grosor.

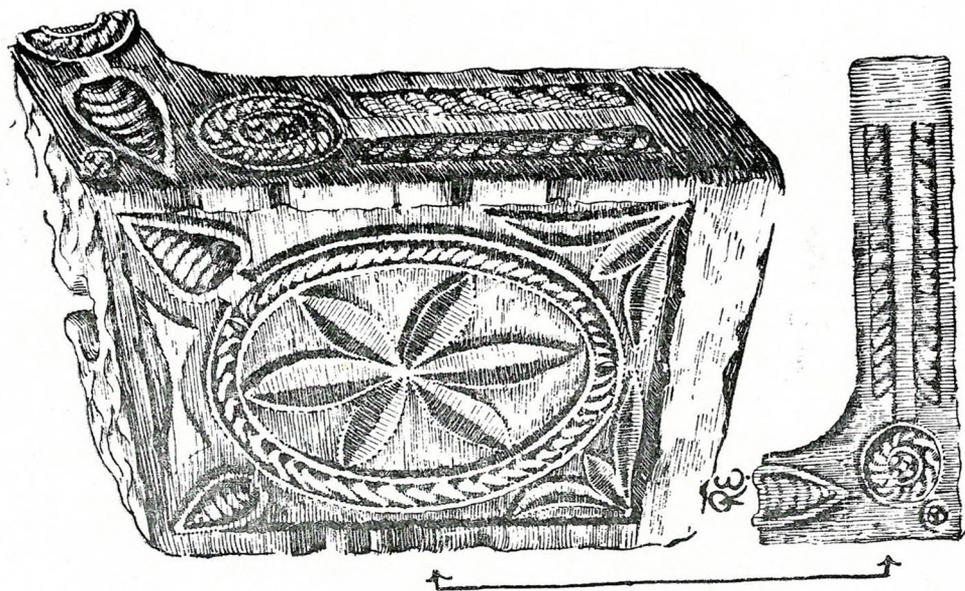
Fig. núm. 11.—Placa muy deteriorada en la que solamente se aprecia un rosetón de su primitivo decorado, rosetón, que está constituido por un círculo con sogueado y una cruz bizantina inscrita en él. Este rosetón recuerda enormemente a un friso decorativo citado por SCHLUNK en la torre de Santo Tomé de Toledo, y que según el mismo autor, tiene su antecedente inmediato en una placa procedente de Cabeza de Griego que dibujó Cornide. En nuestra placa, el rosetón que le sigue, aunque incompleto, es distinto al primero, pero su mal estado, nos impide dar una idea sobre la forma primitiva. Tiene sus variantes con respecto al de la torre de Santo Tomé, ya que la cruz de ésta, presenta su interior vaciado, mientras que la nuestra, lo tiene relleno y rayado por dos líneas paralelas en la parte más lateral de los brazos, y el resto con líneas oblicuas. Sus dimensiones son: 0,25 m. por 0,16 m. y 0,09 m. de grosor. El diámetro del círculo es de 0,18 m.

La línea estilística de nuestras piezas me hace suponer que.



Ricardo Espantaleón

Placa decorativa procedente de «Los Morrones» (Lopera)  
 Figura núm. 7



Posible pieza de altar procedente de «Los Morrones» (Lopera)  
 Figura núm. 8



fueron talladas en la segunda mitad del siglo VI o primera del VII, y si bien es verdad que, como queda dicho, hemos observado en ellas esa influencia africana que se refleja de Bizancio a través de Antioquía, Alejandría y Cartago, también es cierto, y aquí radica el mayor interés de nuestro descubrimiento, que hemos encontrado notables puntos de contacto con técnicas Ravenenses y que la particular forma de anclaje con plomo de unas piezas con otras es característica de las construcciones de la región de Arlés.

La falta de tiempo me impide hoy hacer un estudio más detenido de nuestro hallazgo, pero en publicaciones sucesivas y una vez que las excavaciones aporten nuevos materiales haremos un estudio más amplio y consistente del yacimiento que nos ocupa.

Jaén, 9 de Marzo de 1955.

